



29 de junio de 2005

DISCURSO del Sr. D. BORRELL FONTELLES, Presidente del Parlamento Europeo, ante el Consejo Legislativo Palestino

Señor Presidente,

Señorías,

SAÏDATI WA SADATI (señoras y señores):

Es para mí un gran placer y un extraordinario honor dirigirme al Congreso Legislativo Palestino, que es el órgano electo que otorga a la Autoridad Palestina su legitimidad democrática. Yo creo en los parlamentos y en la capacidad de los representantes del pueblo de superar las estructuras y limitaciones de los gobiernos. Europa se ha construido a base de diálogo y sé por experiencia que el diálogo entre parlamentarios puede, en ocasiones, suprimir tabúes y encontrar soluciones que no puede ofrecer la fría certeza de cálculos guiados por intereses nacionales.

En estos momentos me estoy dirigiendo a ustedes en calidad de Presidente del Parlamento Europeo y de Presidente de la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea, pero no es la primera vez que visito la región. Lo he hecho en numerosas ocasiones y he convertido en compromiso personal el logro de la paz en ella; durante años y de diferentes maneras, mi familia también ha compartido este compromiso. En realidad no es especialmente sorprendente porque este conflicto continuado llega hasta Europa y su perturbador eco resuena dentro de nuestros propios países. En las sociedades europeas han resurgido los sentimientos del pasado: la xenofobia, la islamofobia, el antisemitismo, la discriminación y el miedo frente al otro. Al igual que para el mundo árabe, en Europa la cuestión palestina es también un asunto de política interior.

Hoy mismo, y tras haber mantenido varias reuniones estos últimos días, tengo el sentimiento de que podríamos estar viendo una nueva luz al final del túnel, pero no estoy seguro: bien podría ser la luz de un tren que se acerca. En boca de todos hay dos preguntas, a saber: ¿será la retirada de Gaza un éxito? ¿Desembocará en la reanudación de las negociaciones sobre la

base de la «Hoja de Ruta» y ofrecerá lo que quizá constituya la última oportunidad de alcanzar una paz duradera basada en dos Estados viables que coexistan y de garantizar seguridad y oportunidades para ambos?

Ayer tuve la ocasión de comprobar personalmente y de primera mano las dimensiones de la tarea pendiente en Gaza. Estamos muy cerca de la retirada israelí pero todavía quedan muchas preguntas sin respuesta sobre la gestión de las fronteras, el paso entre Cisjordania y Gaza y el estatuto económico de las zonas que dejen de estar ocupadas. Y eso si no tenemos en cuenta las preguntas acerca de la situación aquí, en Cisjordania, donde la expansión de los asentamientos y la construcción incesante del muro de separación dan la impresión de que nada ha cambiado. Quiero resaltar ante ustedes que nuestro Parlamento lamenta que se emprendan acciones que prejuzgan el resultado de un acuerdo final negociado. He expuesto esta posición a mis interlocutores israelíes basándome en el ejemplo mismo de Europa: si se logró alcanzar la paz entre Francia y Alemania no fue gracias a barreras de seguridad como la Línea Maginot, sino mediante el diálogo y la interdependencia surgida de la Unión Europea. Este ejemplo es toda una lección al respecto.

Soy plenamente consciente de los problemas y dificultades que entraña la actual situación, pero también sé que la vía que conduce a la paz requiere visión de futuro y valor por parte de todos los interesados.

De mis reuniones con las autoridades israelíes he sacado una conclusión clara: tienen la intención de seguir adelante con su plan de retirada y, si así lo hacen, estaremos ante un hecho significativo: por primera vez en la historia de este conflicto, Israel se retira voluntariamente de asentamientos en los territorios ocupados. El Presidente de Israel, Sr. Katsav, que ha visitado mi país esta semana, ha sido claro al respecto: ha afirmado que esta decisión es «una de las tres decisiones históricas que ha tomado el Gobierno israelí en los últimos años. La primera fueron los acuerdos de Oslo; la segunda consistió en aceptar la "Hoja de Ruta", incluido el reconocimiento de un Estado palestino independiente; y la tercera es el plan de retirada de Gaza». En mi opinión, hay que aprovechar esta oportunidad.

El lunes hablé ante la Kneset y fui sincero al afirmar ante los diputados israelíes que la retirada será un éxito únicamente si es el primer paso de un acuerdo final y no un paso aislado: Gaza es el principio, no el final. Los partidarios de la paz en Israel tienen que poner la vista más allá de las divisiones actuales e inmediatas que las propuestas del Primer Ministro Sharon sobre Gaza han provocado dentro de la sociedad israelí. Por su parte, los partidarios de la paz en Palestina tienen que hacer abstracción de las duras condiciones de la vida cotidiana y asumir que ellos también tienen la responsabilidad de generar un impulso que conduzca a la paz. Sólo si hay personas en ambos lados capaces de asumir los riesgos y dar los pasos necesarios, se podrá acabar con la dinámica del conflicto, las sospechas y la desconfianza. Será necesaria

una fuerte coordinación entre las partes y la adopción de medidas constantes y recíprocas por ambas partes para establecer una confianza mutua.

Créanme si les digo que no subestimo esta labor. Es mucho más fácil señalar con el dedo los incumplimientos de los compromisos de la parte contraria que adoptar medidas difíciles. Aparentemente, en cada una de las etapas del camino hay muchas y buenas razones para hacerlo, pero, para ilustrar el valor que se necesita para andar el duro camino que lleva a la paz, me gustaría mencionar el ejemplo que constituye uno de sus grandes escritores, IZZAT EL GHAZZAWI, a quien el Parlamento Europeo concedió en 2001 el Premio Sájarov a la libertad de pensamiento. Izzat, que sufrió la terrible pérdida de su hijo, asesinado por una bala israelí, tuvo la fuerza y el valor de dejar de lado el deseo de venganza y luchar en favor de los derechos de su pueblo y la libertad de su país a través de sus escritos y de un diálogo constructivo con aquellos israelíes que, al igual que él, creen en un futuro común.

Antes he dicho que quizá la pequeña y estrecha ventana que deja entrever una oportunidad para la paz sea precisamente la última ocasión que se nos presente. Durante una década, y gracias a las valientes decisiones del anterior Presidente Arafat y del anterior Primer Ministro Rabin, la lucha entre Israel y Palestina por sus derechos respectivos sobre la tierra se transformó en una lucha dentro de Israel y dentro de Palestina para dirimir si tanto unos como otros se sentaban a la mesa de negociaciones y negociaban seriamente un acuerdo justo basado en dos Estados seguros. Temo que si ahora fracasamos, en el nuevo mundo en que vivimos tras lo ocurrido el 11-S, la lucha se transformará en una lucha entre extremistas religiosos de ambos lados, entre aquellos israelíes que creen en su derecho divino sobre Judea y Samaria y aquellos palestinos que creen que la mejor manera de impulsar la causa Palestina es hacerse portadores de bombas y matar a civiles convirtiéndose así en mártires islámicos.

Permítanme que hable claramente. Si la retirada de Gaza no desemboca en la aplicación de la «Hoja de Ruta», aumentará el número de palestinos que creerán, equivocadamente, que la retirada se ha conseguido gracias a los misiles y las bombas suicidas. También aumentará el número de israelíes que creerán que el menor nivel de violencia se debe al muro de separación, las barreras y los cierres de las carreteras. Y el conflicto proseguirá a lo largo de otra generación.

Por esto hoy les pido que utilicen sus competencias de supervisión y control en apoyo de los esfuerzos desplegados por su Presidente y su Primer Ministro y que los mantengan a la hora de sentar las bases de un nuevo proceso de paz. Todos los elementos necesarios están a nuestro alcance: las resoluciones de las Naciones Unidas, la «Hoja de Ruta» y el «Cuarteto». Precisamente en este contexto celebro los valientes compromisos asumidos por el Presidente Abbas para reconfigurar la Autoridad, negociar un alto el fuego de los grupos militantes y proseguir con determinación las reformas económicas, políticas y de seguridad.

Europa apoya inequívocamente estos compromisos. Son ustedes los que, en calidad de políticos electos, pueden pedir cuentas al Ejecutivo y garantizar la materialización sobre el terreno de dichos compromisos.

Nosotros les apoyaremos, seguiremos garantizando que la Unión Europea proporciona el apoyo financiero, técnico y logístico que su Autoridad necesita y ejerceremos un control sobre nuestro propio Ejecutivo para garantizar que no mengua el apoyo de Europa a la plena aplicación de la "Hoja de Ruta" y a la creación al final del proceso de un Estado palestino viable.

Asimismo seguiremos apoyando plenamente su proceso democrático. Nuestra delegación de observación de las elecciones presidenciales fue la más nutrida de todas las enviadas por el Parlamento Europeo. En enero, el Parlamento destacó la eficacia de la misión de observación de la UE y pidió que se enviase otra misión para las elecciones legislativas. El Parlamento tiene la voluntad y la determinación de realizar un esfuerzo similar para garantizar una presencia significativa.

No me corresponde a mí decirles cuándo deben celebrar elecciones. Lo que importa es que sean unas elecciones transparentes y creíbles, que estén bien organizadas y que se celebren en una fecha realista, y son ustedes los que tienen que fijar esa fecha. Las elecciones son un elemento esencial de la democracia parlamentaria y siempre hemos apoyado su decisión de construir su futuro Estado sobre la base de principios democráticos y valores laicos, pero esto no significa que las elecciones se puedan aplazar indefinidamente.

Ante la Kneset pedí a las autoridades israelíes que garanticen la adopción de medidas que aseguren la celebración de estas elecciones dentro de todos los territorios palestinos y les recordé la posición del Parlamento Europeo: han de encontrarse los medios que permitan votar a los palestinos de Jerusalén Este, tal como se hizo en las últimas elecciones legislativas.

Hay un último aspecto al que el Parlamento Europeo podría aportar su contribución. Estos últimos meses he mantenido conversaciones con parlamentarios y ministros de los Estados miembros de la UE y de los países mediterráneos asociados, entre los que se incluían el Presidente Abbas, el Primer Ministro Qureia y el Presidente del Parlamento Fattuh. He estado intentando saber si es posible celebrar una reunión extraordinaria de la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea aquí, en los territorios palestinos. ¿Por qué? Porque, como ya dije al principio de mi alocución, creo en el valor de los Parlamentos y de sus diputados y creo que merece la pena correr ciertos riesgos para fomentar la paz. Si conseguimos que, tras la retirada de Gaza, vengan aquí parlamentarios de toda la región mediterránea y que lleguen a un acuerdo, estaremos, quizá, en condiciones de enviar un mensaje político claro de apoyo

regional a los esfuerzos en favor de la paz. En las semanas anteriores a la Cumbre euromediterránea de Barcelona podríamos demostrar la indiscutible validez de la dimensión parlamentaria e impulsar los valores democráticos que compartimos. Aquí y ahora quiero dar personalmente las gracias al Presidente del Parlamento Fattuh por su apoyo a esta iniciativa, que constituye otro modesto intento de conseguir que la paz siga estando de actualidad aquí, en Israel, en Europa y en toda la región.

En las reuniones que he celebrado con interlocutores israelíes, muchos de ellos han acogido con una gran dosis de escepticismo la idea de celebrar esta reunión. No obstante, el Primer Ministro Sharon me ha prometido estudiar las posibilidades y comunicarme si es posible; evidentemente ello dependerá de si la retirada de Gaza se lleva a cabo satisfactoriamente.

Ojalá, insh'allah, que nos volvamos a reunir en noviembre y ojalá que se siga avanzando en el camino hacia una solución duradera y justa basada en dos Estados soberanos y seguros.

Muchas gracias, SHUKRAN

FONT: Parlament Europeu